

El Instituto Franz-Joseph Dölger Prehistoria, desarrollo e influencia en la Patrología y en las ciencias de la Antigüedad

Franz-Joseph Dölger (1879-1940)¹, que da el nombre del Instituto que aquí se va a presentar, es con toda seguridad uno de los patrólogos e historiadores de la Iglesia antigua más influyentes del siglo XX. Recibió su formación histórica en un tiempo en que la Historia de la Iglesia, especialmente la de la Antigüedad, era la disciplina rectora de la Teología; de hecho, las cabezas más inteligentes e innovadoras se adhirieron a ella: en el ámbito protestante destacó Harnack y junto a él, entre otros, Loofs, Holl y Lietzmann; en el ámbito católico especialmente Funk, Ehrhard y Bardenhewer. El programático proyecto de investigación de Dölger «Antigüedad y Cristianismo» se proponía originariamente: 1) establecer una historia del dogma capaz de contraponerse a la tesis, sostenida por Harnack, de la progresiva helenización del cristianismo y de la consiguiente discontinuidad esencial del desarrollo dogmático, y 2) adoptar una perspectiva y método estrictamente histórico-críticos para intentar mostrar las formulaciones dogmáticas de la Iglesia antigua como productos de un legítimo progreso que, enraizándose en los orígenes apostólicos, siempre conserva este núcleo original y esencial². El desarrollo dogmático acaece, para el primer Dölger, por medio de la adaptación de las verdades reveladas al contexto cultural de las zonas de misión y, sobre todo, de la Antigüedad grecorromana. «Antigüedad y Cristianismo» debería analizar este proceso de inculturación, entendiendo el desarrollo dogmático como un necesario y fructuoso proceso de adaptación de las verdades de fe a las exigencias de ese nuevo ámbito de misión evangelizadora a modo de un avance del pensamiento, para así rebatir la tesis de la discontinuidad esencial de la historia de los dogmas.

Los enfrentamientos con motivo de la crisis modernista no permitieron a Dölger llevar a cabo esa idea, y por eso estuvo a punto de abandonar su carrera

1. Cfr. Th. KLAUSER, *Franz Joseph Dölger (1879-1940). Sein Leben und sein Forschungsprogramm «Antike und Christentum»* (JbAC.E 7), Münster 1980.

2. Cfr. G. SCHÖLLGEN, *Franz Joseph Dölger und die Entstehung seines Forschungsprogramms «Antike und Christentum»*: JbAC 36 (1993) 7-23.

académica. Se vio obligado a apartarse del delicado ámbito del desarrollo dogmático para concentrarse en un campo menos problemático: la investigación de la vida cotidiana del primitivo cristianismo en todas sus dimensiones. En numerosos trabajos de investigación acerca de detalles concretos, que se agrupaban en la revista «Antike und Christentum», promovida exclusivamente por él mismo, demostró la adopción de elementos paganos en la piedad, liturgia, teología, arte, organización eclesíástica y vida cotidiana de los primeros cristianos.

Muy pronto, especialmente en los años transcurridos en Bonn, se agruparon en torno a él no sólo teólogos, sino también arqueólogos como Helmut Kruse, filólogos clásicos como Jan Hendrik Waszink y Cornelius van Beek, y orientalistas como el español Ignacio Ortiz de Urbina, los cuales recibieron el impulso decisivo de la investigación promovida por Dölger, la continuaron de modo propio y la transmitieron a sus discípulos.

También dentro de la Patrística católica Dölger, cuyas clases y ejercicios planteaban serias exigencias de conocimiento de lenguas y de paciencia a los estudiantes normales, atrajo a un gran número de jóvenes investigadores, entre los cuales destacaron especialmente Karl Baus, Joseph Barbel, Bernhard Kötting, Eduard Stommel, Leo Koep, Johannes Quasten, Hugo Rahner y Theodor Klauser. Estos y sus discípulos fueron tan influyentes en la Patrología católica, que la escuela de Dölger ocupa hoy la mayor parte de las correspondientes cátedras en Alemania; además, Quasten ha difundido la Patrística católica en los Estados Unidos de América.

La herencia de Dölger encontró su punto de cristalización en el «Reallexikon für Antike und Christentum» (RAC), que sólo después de su muerte comenzó a aparecer. Dölger mismo había promovido ese Léxico, pero no pudo ya tomar parte en su realización a causa de una avanzada enfermedad. Ocupó su lugar como promotor principal de tal empresa el mayor de sus discípulos, Theodor Klauser, que en contraposición con Dölger no sólo fue un influyente investigador (principalmente en el ámbito de la historia de la Liturgia y de la Arqueología cristiana), sino también un experto organizador científico, por lo que tras la muerte de Dölger se convirtió en la cabeza de su escuela de manera indiscutida³. Y puesto que, al adoptar una actitud crítica frente al régimen de Hitler, su carrera académica resultó algo mermada, se dedicó de lleno hasta 1945 casi exclusivamente al RAC.

Ya desde el principio su círculo de colaboradores no sólo se ciñó a patrólogos católicos, sino que se amplió, con un criterio conscientemente interconfesional e interdisciplinar, a todas las especialidades de las ciencias de la Antigüedad. El

3. Cfr. E. DASSMANN, *Theodor Klauser (1894-1984)*: TRE 19 (1990) 241-244; Idem, *Theodor Klauser (1894-1984)*: JbAC 27/28 (1984/85) 5-23.

RAC es así concebido como una obra de consulta no teológica, sino histórico-filológico-arqueológica.

Después de que los primeros fascículos, que habían aparecido desde 1941 en las difíciles circunstancias de una economía marcada por la guerra, fueran víctimas de las bombas, el primer volumen pudo ser completado ya del todo en 1950. Klauser consiguió reunir, en el tiempo de la postguerra e incluso relativamente pronto, un grupo de prestigiosos investigadores extranjeros como Gustave Bardy (Dijon), Lucien Cerfaux (Lovaina), Pierre de Labriolle (París) o Hugh Last (Oxford) como colaboradores⁴.

En los años cincuenta los trabajos de redacción se hicieron tan extensos, que no era posible abarcarlos con los medios de la cátedra que Klauser ocupó apenas terminada la guerra como sucesor de Dölger, fallecido en 1940. Por eso, con ayuda del filólogo clásico de Colonia, Josef Kroll, fundó en 1955 el Instituto Dölger, con el fin de garantizar la continuidad de ese trabajo a lo largo de varias décadas con independencia de la persona de Klauser.

Klauser, además de reunir los medios para montar una amplia biblioteca especializada, consiguió constituir un extenso equipo de colaboradores científicos y técnicos. Puesto que la línea dominante de investigación era la propia de las ciencias de la Antigüedad, éstos fueron reclutados ante todo de la Filología clásica y de la Arqueología. Para la selección de sus colaboradores Klauser tuvo un gran acierto feliz. Así, una serie de sobresalientes investigadores, como los filólogos clásicos Thraede, Opelt y Speyer y el arqueólogo cristiano Engemann, no sólo pudieron ganar su sustento trabajando en el Instituto Dölger, sino que ante todo recibieron, por medio de la personalidad de Klauser, una impronta que ha marcado esencialmente su trabajo científico interesándose por el tema «Antigüedad y Cristianismo». Ese desarrollo se ha continuado después de que Ernst Dassmann sucediera en 1972 a Theodor Klauser como director del Instituto Dölger. Por consiguiente, este Instituto ejerce su influencia no sólo a través de sus publicaciones, sino principalmente porque atrae a jóvenes estudiosos de la Antigüedad hacia esta serie de cuestiones.

Otro importante instrumento de esta línea de investigación es el «Jahrbuch für Antike und Christentum» (JbAC), iniciado en el Instituto Dölger en 1958. Este Anuario de la Antigüedad y el Cristianismo, manteniéndose en la tradición del proyecto de Dölger «Antike und Christentum», fue concebido originariamente como un archivo que descargara el RAC, pero pronto adquirió su propio perfil, especialmente en el ámbito de la Arqueología cristiana, la Liturgia, la Historia de las religiones y la Historia social de la Antigüedad tardía. Además, el Instituto Dölger dispone

4. Cfr. la lista de colaboradores del RAC en: E. DASSMANN (Hg.), *Das Reallexikon für antike und Christentum und das F. J. Dölger-Institut in Bonn*, Stuttgart 1984.

de dos colecciones de monografías referentes a esos temas: los «Ergänzungsbände zum JbAC», libros que complementan ese Anuario, y «Theophaneia», colección que, impulsada por Dölger, apareció en 1940.

El desarrollo del Instituto Dölger y sus distintas publicaciones muestran claramente un creciente interés por la cuestión «Antigüedad y Cristianismo». Desde hace ya bastante tiempo un amplio sector de las ciencias de la Antigüedad ha dejado de limitarse al periodo clásico de Grecia y Roma y ha vuelto su mirada especialmente a la Antigüedad tardía (Spätantike, late antiquity), antes maltratada; de ahí que el interés por este tema haya encontrado eco más allá de la escuela de Dölger y de las publicaciones del Instituto que lleva su nombre. La mirada hacia la doble raíz, cristiana y no-cristiana, de la cultura tardoantigua se ha manifestado tan fructífera, que últimamente ha llegado a ser un patrimonio común de la investigación.

A lo largo de esta evolución, el planteamiento inicial se ha desplazado un buen trecho. En efecto, para Dölger, Antigüedad y Cristianismo eran aún dos realidades claramente distintas e independientes en sus inicios, sólo que, a consecuencia de un proceso de controversia, el triunfante Cristianismo asumió muchos elementos del mundo antiguo. Ahora bien, desde hace algunas décadas, este planteamiento no es del todo aceptable por las ciencias de la Antigüedad, por cuanto también el Cristianismo, en sus tiempos primitivos, puede considerarse como un fenómeno de la Antigüedad; ésta es una reflexión que Jacques Fontaine, en una conferencia pronunciada en Bonn, formuló de manera gráfica con el título «Cristianismo es también Antigüedad»⁵.

Tarea del Instituto Dölger y de sus publicaciones es, sobre todo, indagar el origen de la Antigüedad tardía⁶ y de su cultura a partir de sus distintas raíces, tres de las cuales poseen un especial peso: la grecorromana no-cristiana, la judía⁷ y la cristiana. Además, influencias orientales juegan con frecuencia un papel importante. El proceso de fusión de esos componentes se puede entender como controversia; por eso, el RAC lleva el subtítulo «Sachwörterbuch zur Auseinandersetzung von Antike und Christentum» (Diccionario especializado en la controversia entre Antigüedad y Cristianismo). Sin embargo, con ello no se está hablando sólo de confrontación, al modo como ésta se encuentra expuesta de manera especialmente enérgica en las fuentes cristianas; mucho más frecuentes son, en cambio, los inconsistentes o, mejor dicho, espontáneos préstamos de elementos litúrgicos, teológicos,

5. J. FONTAINE, *Christentum ist auch Antike: Einige Überlegungen zu Bildung und Literatur in der lateinischen Spätantike*: JbAC 25 (1982) 5-21.

6. Por Antigüedad tardía se entiende en este contexto en un sentido amplio, la Antigüedad a partir del surgir del Cristianismo.

7. Este aspecto es abordado últimamente con más claridad que antes en el RAC.

organizativos y de piedad popular, los cuales primeramente posibilitaron el surgir de una propia cultura tardoantigua.

La cuestión, agudamente formulada en el programa de Dölger «Antigüedad y Cristianismo», sobre las diferentes raíces de la Antigüedad tardía, y la comprobación de los frutos de esa línea de investigación en el RAC, ha contribuido no poco a que las ciencias no teológicas de la Antigüedad se aparten cada vez más de su clasicismo, que llegó a ser estéril, y contemplan la Antigüedad tardía ya no como un tiempo de decadencia, sino de un nuevo comienzo orientado al futuro, lo que proporciona a ese periodo su fascinación característica. El hecho de que el Instituto Dölger, aunque no desarrolle tarea docente alguna, atraiga de manera creciente a jóvenes investigadores de toda Europa y América para pasar allí largos periodos de investigación pone de relieve cómo esta idea apunta ciertamente hacia el futuro⁸.

Georg SCHÖLLGEN
Rheinisch-Westfälische Technische Hochschule
Katholische Theologie
Eilschornsteinstr. 7
D-52062 Aachen

La Academia de Historia Eclesiástica de Sevilla

Fruto del ambiente ilustrado en la sociedad sevillana del final del siglo XVIII y como signo de la vitalidad de su clero, en 1791 se creó en Sevilla, por parte de sacerdotes destacados del clero secular, la Academia de Historia Eclesiástica. El objetivo que se propusieron fue el desarrollo de los estudios de la Historia de la Iglesia, tanto universal como de la diócesis hispalense. Estamos en una época de esplendor cultural, con el nacimiento de las Academias de las Buenas Letras, Medicina y Ciencias, Poesía, etc. En ese ambiente surge una institución dedicada exclusivamente a la Historia de la Iglesia, por lo que dice, como dice Barnadas: «Tal hecho nos parece descubrir nuevos panoramas para emitir un juicio sobre la situación científica del clero español en el siglo de las luces» (en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, I, p. 2, CSIC, Madrid 1972).

Nace en el seno del Colegio de Santa María de Jesús, que vivía separado de la Universidad Hispalense desde 1771 y, con afán de disponer de la docencia

8. La dirección del Instituto Dölger es la siguiente: Franz Joseph Dölger-Institut, Lennéstraße 41, D-53113 Bonn.